



Más que música

Kieron tomó un violín por primera vez a sus cuatro años, no fue una decisión totalmente suya.

Su hermano mayor ya tomaba clases, y su mamá tenía una regla muy clara: «Si vas a tocar el violín, hazlo como debe ser».

Y Kieron lo hizo.

Kieron nació en Londres, pero pasó 17 años de su infancia en el país insular de Granada antes de volver al Reino Unido en 2019. Su madre pensaba que ese cambio ayudaría a sus hijos a progresar. «No quería que nos quedáramos estancados por falta de oportunidades —dice—. Quería que viéramos más experiencias».

Y la música lo hizo posible.

A sus trece años, Kieron ya daba clases de piano y violín. Dirigía ensayos, dirigía grupos musicales y se ganó una reputación de disciplina y excelencia. «Tenía la nota más alta de mi grupo y era el que más se esforzaba», dijo. Las responsabilidades le venían por sí solas.

Cuando regresó a Londres, se puso en contacto con Fiona, de la Escuela de Música Clásica del Este de Londres (ELSOM). Su hermano había estudiado allí años atrás y conocía bien a la directora. Kieron llamó y, simplemente, preguntó si había algún puesto libre.

«Lo había —dijo con una sonrisa—. Necesitaban un profesor de teoría».

«La teoría musical —insiste— es clave. Es como aprender un idioma. No tiene sentido hablar francés si no sabes leerlo. Con la música pasa lo mismo: hay que entenderla».

Esta filosofía ha definido toda su carrera. Hoy, a sus veintisiete años, Kieron toca

siete instrumentos: violín, viola, violonchelo, contrabajo, piano, bajo y clarinete. Su sólida base teórica le permite pasar de uno a otro con total fluidez.

«Tocar música es fácil —dice—, pero entenderla no siempre lo es».

En ELSOM, sus funciones son cada vez más amplias. Empezó enseñando teoría, pasó a dirigir la sección de cuerdas de la orquesta y, finalmente, se convirtió en subdirector musical. Él planifica el repertorio, dirige los ensayos por secciones, se encarga de dirigir cuando se necesita y es mentor de jóvenes músicos.

Unos setenta y cinco estudiantes estudian bajo su tutela. Solo la sección de cuerdas cuenta con más de veinte intérpretes.

Pero para Kieron, la música nunca se reduce solo a las notas.

«He tenido alumnos que no hablaban nada cuando llegaron por primera vez —dijo Kieron—. Ahora se sienten seguros de sí mismos y son expresivos. Aquí no solo nos ocupamos de la música, sino también de crear vínculos».

Él cree que la música revela el carácter. «Si un niño es tímido, lo notas en su forma de tocar. Si es descuidado, también lo notas. Si es aplicado, eso también se nota. La música amplifica la personalidad; no puedes esconderte de ella».

La honestidad también influyó en él. De niño, la frustración a veces lo hacía golpear el piano cuando cometía errores. Su madre le decía con calma que «le echara agua al vino», es decir, que moderara su intensidad y aprendiera a ser paciente.

La música se convirtió en un espejo.

Cápsula informativa

- Al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte se le conoce normalmente como el Reino Unido o, simplemente, Gran Bretaña.
- Aunque a menudo se usan estos términos indistintamente, el Reino Unido es una entidad política; Gran Bretaña se refiere al territorio de la isla que abarca Inglaterra, Escocia y Gales; y las Islas Británicas incluyen las islas de Gran Bretaña, Irlanda y las numerosas islas más pequeñas que las rodean.
- La capital del Reino Unido es Londres, en Inglaterra.
- La moneda del Reino Unido es la libra esterlina, cuyo valor se fija en función de la plata esterlina, en lugar del oro.
- En 1884, el Observatorio Real de Greenwich, en Londres, fue elegido como meridiano cero, punto que divide el mundo en los hemisferios oriental y occidental.
- El primer sello postal del mundo se emitió en el Reino Unido en 1840.
- Londres tiene la red de metro más antigua del mundo, inaugurada en 1863.

«Cuando uno tiene dificultades con un pasaje, hay que preguntarse: ¿es la música, o soy yo? —reflexionó—. A veces es simplemente nuestra personalidad».

A lo largo de los años, ha visto a antiguos alumnos actuar en salas como el Royal Albert Hall y participar en sesiones de grabación profesionales. Ver cómo han crecido lo llena de satisfacción.

«El legado es importante —dice—. Es una forma de decir: “Estuve aquí y dejé una huella”».

Su fe está presente en su música. Entre sus himnos favoritos están «Fuente de mis bendiciones», «Tengo paz» y «Grande es tu fidelidad». Cree que la música espiritual moldea el corazón tanto como la técnica moldea las manos.

La música, dice, nos obliga a sentir lo que de otro modo quizá evitaríamos. Incluso las dificultades tienen su lado hermoso. «La recompensa que se obtiene compensa el sufrimiento —afirma—. Y a veces, el propio sufrimiento se convierte en arte».

En ELSOM, él ve algo más que notas y sonatas. Ve cómo nace la confianza, cómo se forja la disciplina y cómo se fortalece la fe.

«No se trata únicamente de aprender a tocar un instrumento —dice—. Se trata de llegar a ser alguien».

Para los jóvenes músicos del este de Londres, la música abre puertas: hacia la excelencia, hacia la comunidad y, para muchos, hacia Dios.